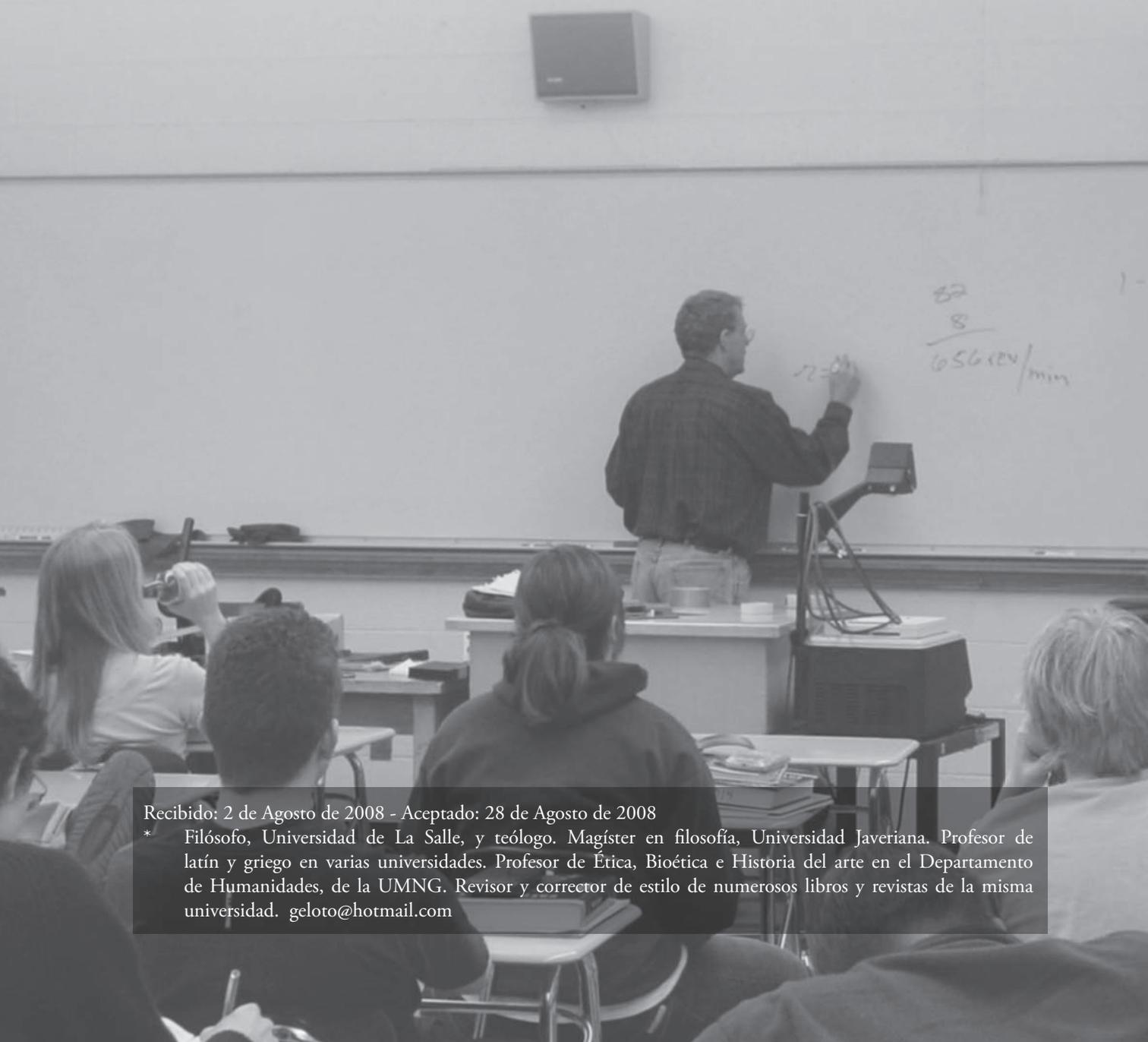


# La educación como labor mesiánica, según el filósofo alemán, Juan Teófilo Fichte (Primera parte)

Gerardo López Toro\*



Recibido: 2 de Agosto de 2008 - Aceptado: 28 de Agosto de 2008

\* Filósofo, Universidad de La Salle, y teólogo. Magíster en filosofía, Universidad Javeriana. Profesor de latín y griego en varias universidades. Profesor de Ética, Bioética e Historia del arte en el Departamento de Humanidades, de la UMNG. Revisor y corrector de estilo de numerosos libros y revistas de la misma universidad. [geloto@hotmail.com](mailto:geloto@hotmail.com)

"Toda formación tiende a crear un ser firme, definido y constante;... quien ya ha conseguido una voluntad firme, quiere lo que quiere para siempre y en ningún caso puede querer de forma distinta de como siempre quiere".

Fichte

## Resumen

La presente investigación se propone demostrar la tesis central del pensamiento fichteano que consiste en afirmar que la educación es obra del espíritu, y como tal, forma hombres universales, activos, creativos, libres y autónomos, que son capaces de subordinar sus intereses particulares al bien general. Para lograrlo, resalta el papel preponderante de la religión y la ética en la formación de ese hombre integral.

## Palabras clave

Autoactividad, "bíos theoreticós", "cosidad", dogmático, ergotismo ética mesianismo, religión transcendencia.

## Abstract

The main purpose of this article is to show the core of Fichte's thought about the education. He states that the education is a work of the spirit, and, therefore, it forms universal, active, creative, free and autonomous men that are able to subordinate their own goals to the general goodness. In order to obtain this objective, the Ethics and Religion play a very important and significant role.

## Key words

autoactivity, dogmatism, ergotism, ethics, messianism, religion, transcendence.

## Introducción

Entre los muchos pensadores que se han dedicado de lleno y a fondo al tema de la educación, Fichte, sin duda alguna, es uno de los que más se destacan - aunque con frecuencia su mensaje pedagógico ha sido inadecuadamente comprendido, lo mismo que su filosofía.- Su aporte se traduce en un esfuerzo continuo y entusiasta por dar a la educación unas bases filosóficas o, si se prefiere, en elaborar un proyecto de acción educativa - para la formación de hombres libres y creadores - fundado en una filosofía rigurosamente sistemática.

Incontables generaciones de jóvenes, durante casi dos centurias han recibido, consciente o inconscientemente, la decisiva influencia del pensamiento educativo de nuestro filósofo, en sus numerosos escritos. Valgan, como un ejemplo entre muchos, los *Discursos a la Nación Alemana* en los cuales propone para la formación de la niñez un método radicalmente nuevo, opuesto a los sistemas anteriores al suyo, pues según él, esos métodos han sido perniciosos y deformadores: han conducido a una sociedad de seres egoístas y esclavos de las cosas. Otra famosa obra: *Plan razonado para erigir en Berlín un establecimiento de enseñanza superior que esté en conexión adecuada con una Academia de Ciencias*, -en la cual expone los fundamentos teórico prácticos de lo que debe ser la educación de los jóvenes en la

Universidad- ha servido de inspiración no sólo a las universidades alemanas, sino a la gran mayoría de aquellas que se proponen educar para la autonomía, la creatividad y la libertad..

Educar para la libertad según Fichte, es formar al hombre íntegro y total, fomentando en él, el desarrollo de la vida del espíritu que es la que especifica su esencia. Esto quiere decir que la educación es obra del espíritu y no de las cosas. Si se da lo primero, tendremos la verdadera educación liberadora. Si lo segundo, caeremos en la esclavitud de la cosidad, en el sojuzgamiento del espíritu por las cosas.

Su intención es transformar radicalmente el mundo (mesianismo), imprimiendo una nueva orientación a la existencia. Piensa que se ha iniciado una nueva era de la humanidad y que él tiene la misión de impulsar este proceso hacia su plena madurez. Para ello plantea cambios radicales en la concepción del "ser" o fundamento absoluto de la realidad, en la comprensión del sentido de la historia y en el ideal de la vida humana. La lucha por estos nuevos enfoques se concreta en la entrega total de su vida a una misión pedagógica: convertir a los hombres a la nueva consciencia sobre su propio ser (subjetividad-libertad constitutora del sentido del mundo), que exige la filosofía trascendental.

Fichte justifica su empeño en pasar de una cultura en donde predominan lo estático y lo dogmático -con base en la naturaleza material tomada como modelo de todo lo real- a una cultura dinámica basada en la fuerza creadora del espíritu.

## 1. Sentido pedagógico de la vida y obra de Fichte

Una de las primeras impresiones que experimenta el lector de las obras de Fichte es que se encuentra frente a un hombre profundamente apasionado por cambiar radicalmente lo que en su época se llamaba educación, tarea que se propone llevar a cabo con increíble vehemencia, sin tregua y sin descanso<sup>1</sup>. Se trataba de un hombre que con sus escritos y sus acciones sociales directas se esfuerza por "ejercer una gran influencia en la orientación espiritual, política y educativa de sus conciudadanos, lo cual, como consecuencia lógica, le atrajo muchos problemas: acusaciones, destierros, pérdida de su oficio como catedrático, etc. Fueron muchas las reacciones que suscitó "agravadas por su carácter difícil, su acentuada inclinación al *ergotismo* y su pensar netamente independiente y crítico con respecto de lo que vive, ve, oye y lee. Me parece sumamente difícil tratar de delimitar el campo de acción educativa de nuestro filósofo, dado que su actuar pedagógico no es de ocasión sino habitual y permanente. Incluso, cuando escribe sus obras de carácter netamente filosófico, - de no fácil acceso ni siguiera para los filósofos, debido a la gran profundidad y dificultad en sus conceptos, matizados con sutiles aclaraciones - piensa que está sentando las bases de la que será la gran edificación de su proyecto pedagógico para una humanidad nueva.

Pero sobre todo, cuando elabora sus obras de carácter u orientación, no estrictamente filosófico sino de divulgación, se ve con mayor claridad, la intención educativa hacia sus contemporáneos. Estas obras son ante todo,

<sup>1</sup> Cfr. FICHTE, J. G. *Discursos a la Nación Alemana.*, p 77.

una invitación a reflexionar, a entrar en el mundo de la razón, alejándose de las apariencias y del reino de los sentidos, a buscar y amar la auténtica libertad, al cumplimiento del deber como imperativo categórico, a la autonomía, a la autenticidad, a la trascendencia, al auténtico amor a la patria, a comprender y aceptar racionalmente la existencia de un plan divino sobre el mundo y sobre los hombres, etc.

Fue durante toda su vida y bajo múltiples formas un predicador, un hombre empeñado en reconducir a los hombres hacia el camino de la verdad.

El innato ímpetu pedagógico de Fichte se manifiesta en él desde muy temprana edad. Siendo muy niño dedicóse, - a causa de su pobreza-, a trabajar como pastor de gansos. Nacido en un humilde hogar protestante, dio "muestras de sus excelentes dotes intelectuales, cuando impresionado por los sermones de su párroco, los repetía de memoria".

Por entonces, quería hacerse predicador para enseñar al pueblo a ser mejor y explicarle que la vida tiene un sentido.

Ayudado por un noble mecenas, logra ingresar en 1774, a una famosa escuela de príncipes de Schulpforta, pero infortunadamente al morir su protector, no pudo completar los estudios universitarios que había iniciado en Jena y tiene que dedicarse a las clases particulares, mientras puede ir completando sus estudios. Viaja a Suiza como preceptor, donde experimenta seguramente las diferencias de la educación que se impartía en la mayoría de los hogares, lo cual le hace afirmar, en una carta dirigida a su hermano en 1791, que tiene que educar primero a los padres para poder garantizar una educación racional de los hijos.

## 2. Fichte-Pestalozzi: diferentes concepciones de la educación

En 1791, tuvo lugar un hecho que enmarca de modo muy significativo su actitud pedagógica. En un viaje a Suiza se produce su encuentro con el gran educador J. H. Pestalozzi, del cual fue huésped por varios días.

En 1794, es nombrado profesor de filosofía en Jena y publica su obra básica: *Fundamento de toda la Doctrina de la Ciencia*. Entre 1789 y 1809, su trabajo como docente universitario se ve interrumpido en varias ocasiones por diferentes motivos, pero su acción pedagógica se intensifica cada día más. Tiene una influencia decisiva en la fundación de la Universidad de Berlín (1809), de la cual es elegido rector. Uno años después, es nombrado decano de la facultad de filosofía donde ejerce las funciones de profesor hasta su muerte en 1814.

Durante la invasión napoleónica, tiene un breve refugio en Königsberg, donde se dedica a reflexionar sobre los escritos de Pestalozzi. Su entusiasmo frente a la obra de este educador es tan grande que le hace afirmar que su sistema pedagógico es el "verdadero instrumento salvador de la Humanidad enferma y el único medio para hacerla capaz de entender la Doctrina de la Ciencia"<sup>2</sup>. Pero Fichte, siempre autónomo y crítico, a pesar de su admiración por este educador, le hará serios reparos y tratará de complementar las ideas de él respecto de los métodos e ideas educativas. Una crítica que le hace (la cual me parece justa y objetiva sin ser ofensiva), es haberle anotado la falta de preparación y formación filosóficas, hecho que impide a Pestalozzi una

<sup>2</sup> FICHTE, J. G. Carta del 3 de julio de 1807.

mejor profundización y fundamentación en sus escritos sobre pedagogía<sup>3</sup>.

Para establecer las relaciones de Fichte con Pestalozzi me limitaré por ahora a considerar solamente los siguientes aspectos: Fichte comparte con Pestalozzi un concepto fundamental de la nueva educación propuesto por el suizo, la cual consiste en estimular la actividad espiritual del educando en su pensamiento para abrirlo al mundo del amor y la libertad<sup>4</sup>. La educación debe ser un "autohacerse" no recibir pasivamente una forma impuesta desde fuera. Este es, además, el único camino viable para rescatar al hombre de las garras del egoísmo y llevarlo a un sentido universal de humanidad. Para Pestalozzi, la educación no debe orientarse a formar "instrumentos" del sistema social, sino seres capaces de disponer de sí mismos, ajenos a todo espíritu servil.

La crítica que Pestalozzi hace a la educación anterior -la cual sólo sumerge al educando en la "niebla y en la sombra" que ocultan la realidad y verdad auténticas- coincide con las críticas de Fichte, cuando afirma que la educación antigua mata las raíces de la vida, porque ha formado hombres que estarían más contentos en considerarse "un trozo de lava lunar que un yo"<sup>5</sup>.

Manteniendo el espíritu fundamental de Pestalozzi, Fichte critica sin embargo algunas de sus propuestas concretas. Señalaré dos:

- a) Quizás la circunstancia generalizada de la pobreza de los niños del pueblo, hacia los que se dirigía primeramente su preocupación,

<sup>3</sup> Cfr. FICHTE, J. G. *Op. Cit.*, p. 239.

<sup>4</sup> *Ibid*, p. 232.

<sup>5</sup> FICHTE, J. G. *Fundamento de toda la Doctrina de la Ciencia*, p. 69 (nota).

lo obligaron a cometer ciertos errores que Fichte se afana en corregir. En efecto, con el deseo de que los niños pudieran ganarse la vida saliendo prontamente de la escuela, da excesiva importancia al hecho de que éstos aprendan rápidamente a leer y escribir. El rechazo de Fichte a esto es inmediato: El educando debe permanecer en la educación de manera incondicional y a costa de cualquier riesgo, hasta que ella pueda darse por terminada totalmente, como supuesto previo para que sea ayuda a la humanidad. Sólo cuando la educación esté terminada por completo, se le dará al educando, como un regalo de ella misma, la enseñanza del análisis de la lengua para que descubra las letras y las utilice en la vida práctica. Lo fundamental para Fichte no es dotar al alumno de instrumentos para actuar sobre el mundo según los esquemas vigentes, sino formar en él un espíritu libre, capaz de llenar de sentido la realidad que lo rodea, cosa que también persigue Pestalozzi, pero que se veía obstaculizada con las medidas que él propone.

- b) Pestalozzi sostiene que la educación debe hacerse en el hogar para acceder después a la que Fichte llama, educación superior o nacional, es decir la educación para una sociedad nueva, universalista, plenamente humanitaria. Fichte no está de acuerdo con que los niños estén en el hogar y propone separarlos de los padres desde temprana edad porque en ellos "la opresión, la angustia por el sustento diario... los envolverá e impedirá alzar su libre vuelo al mundo del pensamiento"<sup>6</sup>. Un niño centrado en la lucha por la subsistencia

<sup>6</sup> FICHTE, J. G. *Op. Cit.*, p. 236.

orientará desde el comienzo todas sus capacidades, corporales y espirituales a ese fin y nunca podrá orientar su vida hacia lo universal, a la construcción de un mundo verdaderamente intersubjetivo.

En resumen, lo que Fichte y Pestalozzi comparten -con matices diferenciales, claro está - con respecto del proceso educativo, puede recogerse en estos dos puntos:

- a) Desde la más tierna infancia es necesario despertar en el niño el sentido, de la autoactividad; hay que hacer de él un centro activo y no un objeto pasivo. Se le debe enseñar a clarificar sus sensaciones, luego sus intuiciones, y en tercer lugar obtener la perfección física y el dominio de su cuerpo, desarrollo corporal que necesariamente debe ir orientado a hacer efectiva la creatividad y la libertad del espíritu. Esto constituye la primera parte fundamental de la nueva educación.
- b) La segunda parte esencial es la educación ética y religiosa como vida regida por la idea de intersubjetividad, amor y universalidad, tema que Fichte desarrolla ampliamente en el segundo y tercero de *Los Discursos a la Nación Alemana*.

Es conveniente por último, resaltar la convicción de Fichte sobre el valor transformativo de la educación: "Todo el que haya pasado por esta educación se convertirá en testimonio y propagador celoso de ella misma... Se convertirá él mismo en educador y conseguirá alumnos que algún día serán educadores también; y esto continuará necesariamente así, hasta que abarque a la totalidad, sin excepción"<sup>7</sup>.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 277.

*Los Discursos a la Nación Alemana* contienen un programa general de regeneración de la humanidad entera, y encierran mucho del espíritu profundo de la Revolución Francesa que tanto admiraron Kant y Fichte. No hay que olvidar los repetidos intentos y ofrecimientos que hizo Fichte para convertirse en el "fundamentador teórico" del espíritu de la Revolución Francesa como el nuevo espíritu universal de la humanidad, idea que guarda una gran similitud con el pensamiento de Hegel.

Toda la obra de Fichte puede verse como su esfuerzo por delinear y fundamentar teóricamente las instituciones sociales en las cuales debía encarnarse ese espíritu de libertad y de amor.

La educación ha de proponerse como fin precisamente, hacer que los niños asuman y vivan su libertad pues sólo así, podrán prepararse para convivir y crear un Estado de hombres libres. En la segunda introducción a la Doctrina de la Ciencia, Fichte trata con claridad esta temática:

Todo descansa en que sea íntimamente consciente de la propia libertad mediante el continuo uso de ella con clara conciencia y que en ella haya llegado a ser más cara para nosotros que todas las demás cosas. Cuando en la educación desde la más tierna infancia sea el fin capital y la meta fijada sólo el desplegar la fuerza interior del educando, pero no el darle la dirección; cuando se empiece a formar al hombre para su propia utilidad y como instrumento para su propia voluntad, pero no como instrumento inanimado para otros (la cursiva es nuestra); entonces es cuando la Doctrina de la Ciencia será universalmente inteligible y fácilmente inteligible. La formación del hombre

entero desde su primera infancia, éste es el único camino para llegar a la difusión de la filosofía. La educación ha de resignarse a ser primero más negativa que positiva. Sólo acción recíproca con el educando, no acción interventora sobre él. Lo primero, hasta donde sea posible, es decir, la educación ha de proponerse lo primero, al menos siempre como meta, y ser lo segundo sólo allí donde no pueda ser lo primero<sup>8</sup>.

El ideal de Fichte no es adaptar al hombre a la naturaleza, sino asumirla en un proceso de humanización del Universo. La esencial corporalidad humana da la medida de equilibrio entre la materialidad y la espiritualidad. Esta unidad ha de ser base del proceso educativo.

### 3. La ética y la religión: su papel en la educación

Dada la radical inspiración ético-religiosa que invade el pensamiento y la vida de Fichte, lo mismo que las permanentes alusiones a estas temáticas que afloran incesantemente en sus proyectos pedagógicos, he creído indispensable explicitar algunas de las ideas de este filósofo acerca de la ética y la religión, pues ellas pueden arrojar abundante luz sobre las orientaciones y las prácticas educativas que propone dicho autor.

La ética y la religión son las formas culturales en que más directamente se expresa el espíritu colectivo de los pueblos. Ahora bien, si el propósito fundamental de la vida y de la obra de Fichte fue abrir un nuevo derrotero a la humanidad, induciendo y alentando en todos

sus auditores un nuevo espíritu: el espíritu de absoluta autonomía y de libertad o, lo que para él era sinónimo: la apertura a una racionalidad universal, resulta absolutamente natural que la filosofía de este autor culmine en un ética, en una religión y en unas directrices políticas absolutamente nuevas que se hallen en íntima conexión con su *Doctrina de la Ciencia*, donde expone ampliamente su pensamiento filosófico.

Pero sólo el planteamiento adecuado de esta temática daría para varios trabajos de investigación. Hemos, pues, de limitarnos a explicitar únicamente algunas ideas éticas y religiosas muy directamente ligadas con el proyecto educativo fichteano.

#### 3.1 La ética

En las obras que consulté para la realización del presente trabajo, no encontré el tema de la ética fichteano de manera sistemática. Su *Das System der Sittenlehre* (El sistema de la doctrina de la ética), escrito en 1812, lo mismo que sus obras sobre teoría política y sobre el Estado, no están traducidas, al menos al español. Sin embargo, sobre la base de las obras que están a nuestro alcance, puede determinarse algunas líneas maestras en este campo.

Puede afirmarse que en su concepción de la ética, se asientan las bases inmediatas de todo el discurso educativo fichteano. El nuevo hombre y la nueva sociedad que Fichte aspira a orientar, exigen un espíritu nuevo, un *ethos* nuevo no basado en el egoísmo y en las apetencias materiales, sino en el ideal de la realización intersubjetiva del imperio universal de la verdad y la racionalidad en el mundo. Hacer florecer en el espíritu del joven este impulso hacia la universalidad y la racionalidad

<sup>8</sup> FICHTE, J. G. *Segunda introducción a la Doctrina de la Ciencia.*, p. 141.

es la misión de la nueva educación. Fichte se expresa sobre este particular, de un modo rotundo: "la verdadera esencia de la nueva educación consiste en formar al educando en una ética pura"<sup>9</sup>. La educación ética no trata de introducir en el niño normas o principios de comportamiento que sean exteriores a la espontaneidad fundamental de su espíritu. La educación ética -como, en general, toda la educación humana- es explicitación y desarrollo de las estructuras fundamentales del espíritu humano. Una de estas estructuras es la idea de que los particulares deben integrarse coordinadamente en lo universal y que las partes deben estar sometidas al todo. Esta idea de la sumisión de las partes al todo es central en la ética fichteana y es, en consecuencia, uno de los ejes básicos de la educación. Precisamente en eso consiste la implantación de la racionalidad en las relaciones de los hombres y en la sociedad. Característica diferencial entre el hombre noble y el innoble es que el primero sabe poner la vida personal en la especie o en el todo olvidándose de sí mismo<sup>10</sup>.

Esta idea de que el todo debe prevalecer siempre sobre las partes y que la individualidad alcanza su plenitud en el todo, debe ser adecuadamente entendida. No se trata de una sumisión objetualizante o mecánica, que niega toda autonomía a la parte; es por el contrario, una visión racional espontánea cuya realización se asume conscientemente. El todo es la unidad de individuos libres en donde dialécticamente

el individuo queda ontológicamente plenificado. Esta sumisión al todo, en la cual consiste el núcleo fundamental de la vida ética y de la educación fichteanamente entendidos, puede encauzarse por dos vías: la vía de la convicción teórica y la vía ascética; es decir, mediante el descubrimiento y la sumisión a la "ley constitucional del todo" y mediante el sacrificio de los impulsos y las apetencias particulares. Como se verá, este último camino puede resultar, según Fichte, particularmente peligroso para los niños y para los espíritus que posean una individualidad débil. Veamos cuáles son estas dos vías:

#### a) Someterse a la ley constitucional del todo

Esta vía ética consiste en amar lo bueno en cuanto tal y por sí mismo, y no por la utilidad que pueda reportarnos. Es el amor a la verdad pura y al orden en sí, a priori, de la razón. Antes que mis intereses o cualesquiera intereses particulares, está el ideal absoluto de racionalidad. La sumisión del espíritu a este ideal produce una íntima complacencia y es origen de leyes generales de validez universal, mejor aún, de arquetipos de humanidad y de virtud de donde puede tomarse las leyes concretas empíricas<sup>11</sup>. Se trata de acercarse intersubjetivamente con la guía de los hombres excepcionales a la idea perfecta (Platón) que es superior a toda experiencia y de antemano "reúne en sí todas las posibilidades de experiencias posteriores"<sup>12</sup>. La sumisión a la ley constitucional del todo está enmarcada en el concepto kantiano del "deber por el deber". Por eso la no contravención del deber

<sup>9</sup> FICHTE, J.G. *Discursos a la Nación Alemana.*, p. 105.

<sup>10</sup> Cfr. FICHTE, J.G. Los Caracteres de la edad Contemporánea., pp. 31-32. *El destino del Sabio.*, pp. 40-136.

<sup>11</sup> Cfr. FICHTE, J.G. *Discursos a la Nación Alemana.*, p. 90.

<sup>12</sup> *Ibid.*, pp. 94-95

no merece ni aplausos ni reprobación, pero la contravención debe ser reprobada, censurada y castigada aún públicamente si fuese necesario.

Esto es claro si no olvidamos que la ética busca conformar un ser autónomo que actúa por móviles internos, un ser que es la ley de sí mismo, que sabe elevarse por encima de la irracionalidad.

"El hombre verdaderamente moral no debe esperar a que la ley le diga: haz esto; sería para él una vergüenza necesitar otras enseñanzas. Se adelanta a la ley y rehúye todo acto inmoral"<sup>13</sup>.

La ley preceptúa y tiene en tutela al hombre vulgar pero no al sabio porque éste es autónomo, y ser autónomo es actuar desde el "a priori" de la razón, es mirar racionalmente al mundo.

b) Someterse al todo por medio del propio sacrificio

Sólo el que ha alcanzado un grado notable de consciencia de su individualidad y de su valor personal, al mismo tiempo que ha logrado una profunda interiorización del principio básico de que sólo dentro del todo puede el individuo adquirir su plenitud, es apto para transitar hacia la perfección ética por esta vía. Es un camino absolutamente incompatible con la pusilanimidad, y sólo los espíritus rotundamente afirmativos pueden intentarlo con éxito. Al niño hay que enseñarle constantemente que el sacrificio de su Yo y de sus impulsos vitales sólo tienen sentido cuando implican efectivamente una afirmación más alta y más libre. El sacrificio del Yo individual

tiene que ser entendido siempre como una forma suprema de amor y de libertad.

Este sacrificio no es otro que el amor a la vida racional de quien actúa como especie y no "ama a la vida antirrational de la mera individualidad"<sup>14</sup>. Consiste además en ser capaz de sacrificar el goce de la vida empírica por las ideas, colocarse en el plano de la universalidad, al contrario del egoísta que "no es capaz de perder de vista lo presente"<sup>15</sup>.

Surge en este contexto el héroe que es capaz de sacrificar su vida y todos sus goces por la patria, porque está convencido de la existencia de un mundo superior y suprasensible.

Además, el héroe cristiano y el cristianismo son el máximo ejemplo del sacrificio de lo individual. Fue el cristianismo el único capaz de introducir una verdadera transformación en la sociedad, mostrando así la estrecha relación entre el mundo de la idea y de la acción.

Cabe aclarar que la idea de sacrificar el Yo por el ideal de la humanidad en favor de los demás no es una anulación de la individualidad o una visión autodestructora. Se trata más bien de la inclusión de la individualidad en una universalidad más amplia; es encontrarle un nuevo sentido al Yo en una unidad superior.

En cuanto al primer punto (a), someter el Yo a la ley constitucional del todo implica la integración o identificación del Yo a la norma universal en un sentido plenamente agustiniano: quien está plenamente con la norma del amor actúa libre y espontáneamente; "ama et fac quod vis". Hay amor en la acción y por eso es libre: "Ubi amatur non laboratur,

<sup>13</sup> *Ibid*, p. 122.

<sup>14</sup> *Ibid*, p. 34.

<sup>15</sup> *Ibid*, p. 40.

et si laboratur ipse labor amatur" (Donde hay amor, no hay dificultad, pero si hay dificultad, ésta pasa a ser amada. S. Agustín).

### 3.2 La religión

Para Fichte, la religión no es un conjunto de dogmas ni una organización de prácticas rituales ni un sistema de preceptos morales. La religión es esencialmente una vivencia interior, un impulso espiritual hacia la identificación - nunca físicamente realizable - con el Absoluto trascendente, con el ideal de absoluta perfección, el Ser del Saber en sí, la Vida infinita y la raíz de toda actividad. Excitar esa vivencia, fortalecerla y elevarla a plena lucidez racional es la tarea de la educación religiosa. La educación religiosa es alimento permanente tanto de la insatisfacción del hombre frente a todo lo finito como de su resolución de ser libre, es decir, autónomo frente a lo finito.

Llama la atención leer en Fichte esta afirmación: "La religión no puede ni debe ser práctica" (79)<sup>16</sup>. Esto quiere decir, ante todo, que para él la religión, lo mismo que la filosofía, es esencial y primariamente búsqueda de la verdad y de la luz - jamás objetualizable o "mundanizable" - que eleva al hombre sobre lo finito y contingente y lo sitúa en la perspectiva de lo trascendente y eterno en cuyo conocimiento e imitación (a tientas y por analogía) estriba el sentido de la existencia. La concepción fichteana de la religión está muy alejada de todo interés utilitarista y particularmente de toda idea de relación premio-castigo.

Para Fichte, Dios o el Absoluto es un supuesto necesario de la actividad infinita del Yo-sujeto. Este supuesto infinito, actual y trascendente,

es imaginado de diversas maneras por nuestro filósofo. Pero bajo cualquiera de ellas y en cuanto modelo al que el hombre debe conformarse, es siempre el núcleo o término de la vida religiosa y posee un carácter personal. Dios es para Fichte el garante último del orden moral que es necesario reconstruir incesantemente en el Universo. Si no existiera en el hombre el impulso infinito para realizar la perfección de su ser, que implica un permanente proceso de autosuperación individual y colectiva, Dios no sería necesario para el hombre ni siquiera imaginable: el mundo, la realidad toda, sería juego monótono de fuerzas impersonales.

Pero hay formas radicalmente viciadas de entender a Dios y la relación del hombre con Él. Todos los modos cosificantes u objetualizantes de concebir a Dios y todas las formas interesadas de relación con Él, deben ser eliminados de la educación religiosa. Fichte insiste bajo diversas formas en estas ideas: "Así, pues, no se tiene que poner la divinidad en el ser muerto, sino en la luz viva... Si, como se suele hacer, dan al ser vivo y absolutamente sustantivo, al ser que se absorbe en sí mismo, el nombre de Dios, entonces la existencia verdadera y unitaria es la intuición de Dios"<sup>17</sup>.

Es claro que este mundo de la religión no se capta por la vía de la naturaleza, sino del espíritu y por eso, responde a la necesidad vital del hombre, que es espiritual por esencia y se complace por naturaleza en lo justo y bueno (bondad natural).

Si la religión - como afirma Fichte -, es conocimiento y vida, tiene que manifestarse en lo concreto del vivir y de la experiencia,

<sup>16</sup> *Ibid*, p. 109.

<sup>17</sup> FICHTE, J.G. *Exposición de la Doctrina de la Ciencia.*, p. 217.

pero no es fruto de ella ni es buscada para satisfacer y llenar el ámbito de la necesidad y del egoísmo. "Se ha expuesto con toda claridad que la religión [...] se limita a perfeccionar (al hombre), interiormente hasta conducirlo a su verdadero ser y existir. La religión no es ningún hacer, ni nada activo, sino que es una visión; es luz, la única y verdadera luz que llena en sí toda vida y todas las formas de vida, y las penetra hasta su más escondido núcleo"<sup>18</sup>.

Tanto en los *Discursos* como en los *Caracteres*, Fichte ha llamado la atención sobre la necesidad de admitir otra existencia superior, más allá del mundo, y de rechazar, por lo tanto, la sola percepción empírica como supremo y decisivo fundamento de todo valor.

En suma, Fichte enfoca y mira los acontecimientos y el mundo desde el punto de vista religioso, reconociendo y considerando toda vida como desarrollo necesario de la vida originaria y única, buena y feliz, que no es precisamente la biológica sino la metafísica y suprasensible, la existencia divina, absoluta y eternamente una. En este sentido, la vida del hombre en el mundo sensible no es lo que parece ser, sino que hay algo "más alto y oculto" que es lo que constituye el fundamento de los fenómenos naturales, lo cual es la "idea divina" a la cual se eleva el sabio educado en el Idealismo Trascendental, por medio de la cultura y la ciencia de su tiempo<sup>19</sup>.

Finalmente, si la religión es luz y verdad en el espíritu, y es componente esencial en el "arte de formar al hombre en su totalidad,

perfecta e íntegramente", entonces aunque no se proponga en primer lugar manifestarse en lo exterior, necesariamente debe, de suyo, producirse el "recto obrar" como la realización práctica y desbordamiento exterior de la más alta e interna felicidad"<sup>20</sup>, y como consecuencia de la única, verdadera y auténtica libertad.

## Referencias:

ÁLVAREZ GONZÁLEZ, F. (1972). *Fichte y las raíces de la filosofía contemporánea*. San José, Costa Rica: Universidad de San José.

FICHTE, J. G. (1817). *Plan razonado para erigir en Berlín un establecimiento de enseñanza superior que esté en conexión adecuada con una Academia de Ciencias*. Buenos Aires: Suramericana.

----- (1934). *Los Caracteres de la Edad Contemporánea*. Madrid: Revista de Occidente.

----- (1975). *Exposición de la Doctrina de la Ciencia*. Buenos Aires: Aguilar.

----- (1975). *Fundamento de toda la Doctrina de la Ciencia*. Buenos Aires: Aguilar.

----- (1977). *Discursos a la Nación Alemana*. Madrid: Nacional.

----- (s.f.). *Primera introducción a la Doctrina de la Ciencia*.

----- (s.f.). *Segunda introducción a la Doctrina de la Ciencia*.

GUÉROULT, M. (1974). *Études sur Fichte*. Paris: Aubier-Montaigne.

JANKE, W. *Repetición de la Dialéctica. La Traducción de la Dialéctica Platónica a la Doctrina de la Ciencia*. (1978). En: Anuario Filosófico de la Universidad de Navarra. Vol. XI., pp. 75-87.

<sup>18</sup> FICHTE, J.G. *Los Caracteres de la Edad Contemporánea*, p. 237.

<sup>19</sup> Cfr. FICHTE, J.G. *El Destino del Sabio*, pp. 70-73 y 79-89.

<sup>20</sup> FICHTE, J.G. *Los Caracteres de la Edad Contemporánea*, p. 240. Cfr. *Exposición de la Doctrina de la Ciencia*, p. 334.

- KANT, E. (1964). *Filosofía de la Historia*. Buenos Aires: Nova., pp. 58-67.
- LAUTH, Reinhard. (1968). *La filosofía de Fichte y su significación para nuestro tiempo*. México: UNAM.
- (1978). *Los prolegómenos a los prolegómenos de la Doctrina de la Ciencia*. En: Anuario Filosófico de la Universidad de Navarra. Vol. XI., pp. 75-87.
- (1979). *El concepto de Historia en los 'Discursos a la Nación Alemana'*. En: Anuario Filosófico de la Universidad de Navarra. Vol. XVII., pp. 65-93.
- LÓPEZ DOMÍNGEZ, V. E. (1982). *La concepción fichteana del amor*. Buenos Aires: Suramericana.
- MAUCHAUSSAT, G. (1959). *La liberté Spirituelle*. París: PUF.
- NAVARRO, B. (1975). *El desarrollo Fichteano del idealismo trascendental*. México: Fondo de Cultura Económica.
- RIOBÓ GONZÁLEZ, M. (1988). *Fichte, filósofo de la intersubjetividad*. Barcelona: Herder.
- SCHULZ, W. (1965). *Juan Teófilo Fichte, razón y libertad*. En: Revista Eco, 59., pp. 475-499. Bogotá.
- ZELENY, J. (1974). *La estructura lógica de 'El Capital' de Marx*. Barcelona: Grijalbo.